



## **Volante para los boletines - ¡Hagamos un brindis!**

Cuando una pareja joven se enamora, la fascinación que sienten el uno por el otro parece no tener límites. Quieren conocer cada detalle de los pensamientos, experiencias y sueños del otro. A medida que su amor crece, todo lo que quisieron antes se convierte en negociable para dar espacio al gran tesoro que han encontrado el uno en el otro. La alegría que comparten es como el “vino nuevo” que se sirvió generosamente a los invitados en las bodas de Caná.

Con el paso del tiempo, las presiones de criar a los hijos, hacer frente a los gastos y la rutina de la vida diaria se imponen, dejando a veces a la pareja preguntándose: “¿qué ha pasado con nuestro vino?” En Caná, el corazón amoroso de nuestra Madre se dio cuenta de que se les había acabado el vino. Ante este dilema, el corazón de Jesús también se compadeció. Convirtió el agua en el mejor vino, para que la alegría de aquel día especial de la pareja pudiera celebrarse plenamente.

La gracia que Jesús sigue ofreciendo a las parejas en el sacramento del matrimonio es el don de la “vida en abundancia” (Jn 10,10) a través de una alianza de amor que dura toda la vida. Es un llamado diario a los esposos a dar la vida el uno por el otro (Jn 15,13), descubriendo la alegría divina que brota como el “mejor vino”. No debería sorprender a nadie que, entre los cristianos que asisten regularmente a la iglesia, los católicos tengan, con mucho, el índice más bajo de divorcios. La gracia sacramental se basa en el arduo trabajo de hacer una vida juntos... un recordatorio constante de volver juntos a la fuente de nuestra alegría en Cristo. ¿Quién no quiere más del “mejor vino” en su matrimonio? ¡Hagamos un brindis por la bondad del Señor!

**“El Espíritu Santo es quien sigue realizando, en el plano espiritual, el milagro que Jesús realizó en aquella ocasión, a saber, cambiar el agua de la costumbre en una nueva alegría de estar juntos.” (Papa Francisco, Audiencia General del 23 de octubre de 2024)**

### **Los patriarcas Tobías y Sara**

En el Libro de Tobías, Tobías viaja a Media con el arcángel Rafael, patrón del matrimonio y la sanación. Allí, Tobías conoce a Sara y se enamora de ella. Pero Sara está atormentada por un demonio llamado Asmodeo, que ha matado a siete de sus maridos anteriores en sus noches de bodas. Mientras sufría cada pérdida, fue acusada falsamente de matar a sus maridos, lo que agravó su dolor.

Sus padres le dan permiso a Tobías para casarse con Sara, les animan y rezan por ellos. Los recién casados se arrodillan en oración en su dormitorio, ofreciendo un holocausto para ahuyentar al demonio. Tobías pide la bendición de Dios, para que puedan ayudarse mutuamente como Adán y Eva con amor sincero: “¡Ten misericordia de ella y de mí, y concédenos llegar juntos a la vejez!”. Cuando despiertan por la mañana, el demonio había desaparecido, y toda la familia alabó a Dios por su misericordia y compasión. Tobías y Sara son un bello ejemplo de sanación en el matrimonio y de confianza en la providencia de Dios.

#### **Preguntas de reflexión para parejas:**

- ¿Dónde ven a Dios derramando el vino nuevo de su gracia en su matrimonio?

#### **Preguntas de reflexión para padres de familia y sus hijos:**

- ¿Cómo ha bendecido Dios a su familia? ¿Con qué buenos dones les ha favorecido?

¡Escanee para obtener  
más información!

